

LAT
1405

INFOBILA 85 18

290

LA **C**ultura en Aguascalientes **S**

SUPLEMENTO DE  **El Sol del Centro**

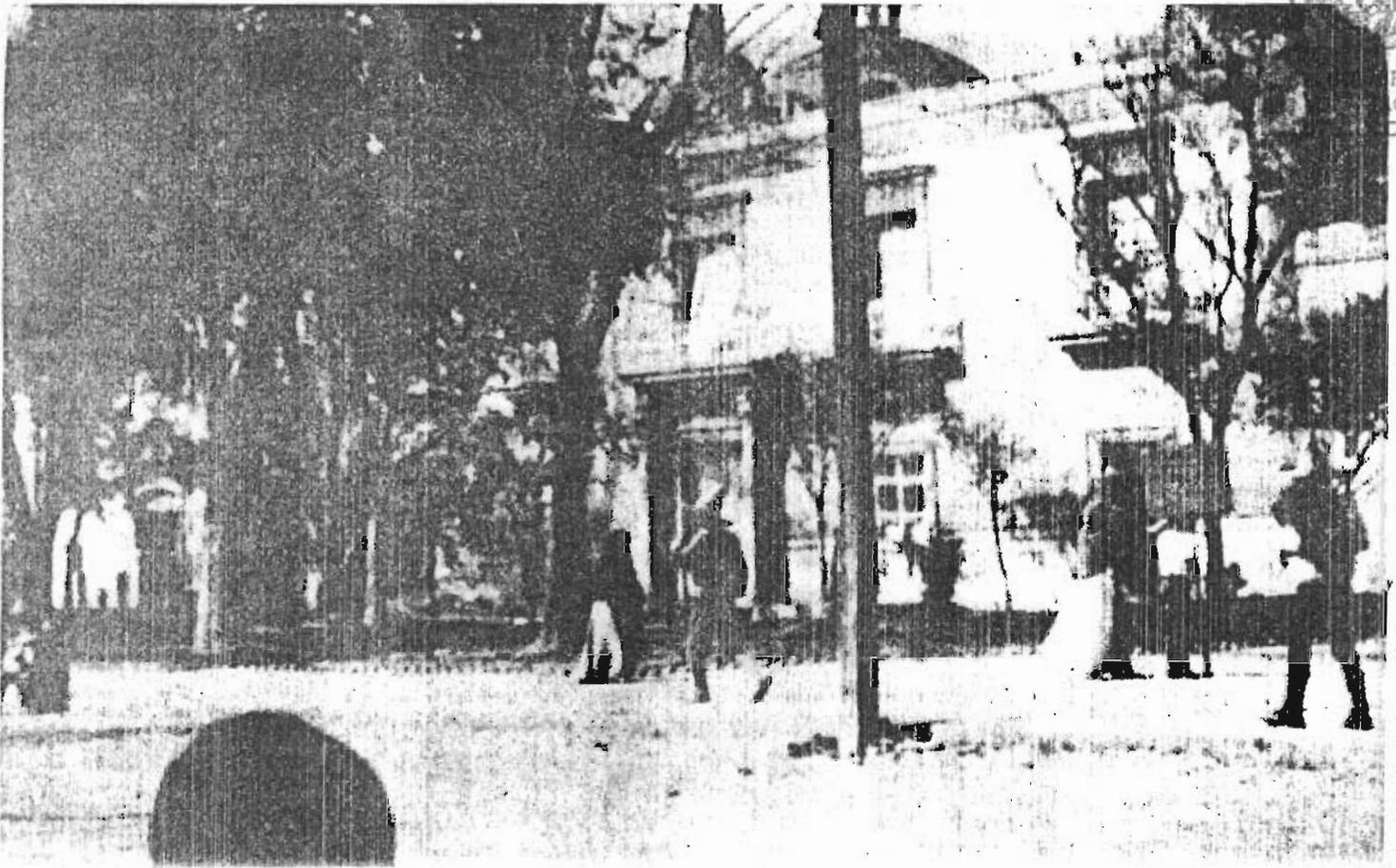
Presidente y Director General: Mario Vázquez Raña

HISTORIA DE LAS BIBLIOTECAS EN AGUASCALIENTES

BIBLIOTECA



UNIVERSITARIO
ACIONES
OGICAS



COORDINADOR FRANCISCO GAMBOA LOPEZ

AGUASCALIENTES, AGS., Domingo 15 de Septiembre de 1996

INFOBILA

HISTORIA DE LAS BIBLIOTECAS EN AGUASCALIENTES

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE COMO SE HILVANA UN SIMBOLO PARA CONSTRUIR UN MITO

Texto resumido, tomado con el permiso de su autor, de la obra: Lafuente López, Ramiro. Historia de las bibliotecas en Aguascalientes. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Bibliotecas, 1989. 99p. - (Historia de las bibliotecas en los estados de la República Mexicana).

La presente selección es una colaboración de la Asociación Regional de Administradores de la Información Documental, A.C., ARAID.

Por Ramiro LAFUENTE

El viernes cinco de mayo de 1876, el Gobierno del estado inauguró una biblioteca pública, destinada al uso y disfrute de los aproximadamente 30 mil habitantes de la ciudad de Aguascalientes. Con ello se intentó agregar un nuevo ingrediente a la cultura local, formada entre otras actividades por populares peleas de gallos, carreras de caballos, corridas de toros y eventuales funciones de circo, y, en otro plano, por obras de teatro, recitales, veladas musicales y periódicos de todo tipo, producto de los afanes de la clase media hidrocálida. Todos estos elementos que se fusionaban en la anual feria artística, artesanal e industrial, integrada por expresiones culturales de diversa índole.

Los esfuerzos para establecer esta biblioteca, cuya intención era procurar mayores y mejores oportunidades de instrucción para el pueblo aguascalientense, no respondían a necesidades inmediatas —cotidianas— de un pueblo en su mayor parte analfabeto y dedicado a actividades de carácter predominantemente rural, ni fueron producto de las demandas de iletrados, carentes de una noción clara acerca del uso y significado de una biblioteca, todo parece indicar que correspondían a la incltativa de grupos cuyo interés era el añadir elementos de "modernidad" a la cultura local, es decir, incorporar a su estado al espíritu y formas de la cultura occidental, vigentes en ese momento.

Los grupos sociales dominantes en la vida local pretendieron implantar nuevas concepciones culturales vinculadas con la idea del progreso representado por la industrialización y por las nuevas formas de vida urbana. Ello remediaría los males sociales de la entidad y modificaría la evolución del pueblo hidrocálido sometido a un ritmo de vida fncado en el lento desarrollo de sus propias tradiciones culturales. Únicamente violentadas por las crisis políticas y las guerras que, con la gleba para la formación de ejércitos, producían una constante inestabilidad. Otros eventos externos también impactaron las condiciones de vida. La llegada del ferrocarril hizo desaparecer o modificó sustancialmente diversas actividades, como las de los arrieros y las fabriles y artesanales; aquéllas fueron sustituidas en forma parcial y los obreros y artesanos se enfrentaron a la presencia de artículos fabricados a mejores precios, con nuevos métodos de producción, en otras partes del país o en el extranjero, lo cual vulneró su situación laboral al no estar en posibilidad inmediata de competir en el mercado.

La introducción del ferrocarril también produjo cambios en la organización social al favorecer la salida y el auge de productos, como los relacionados con la fundidora, los sarapes finos, el calzado y los deshilados.

Resulta evidente la contradicción entre las concepciones de grupos



Sello con que se registraron los libros adquiridos por el diputado Miguel Rul en la que fuera primera biblioteca pública de Aguascalientes.

locales ensinismados en la idea de la "modernidad", como una necesidad impostergable, y una realidad sustentada en relaciones sociales tradicionales. Esta situación se convirtió en una constante en la vida de Aguascalientes durante el último tercio del siglo XIX, y derivó de la incapacidad para encontrar mecanismos prácticos de modificación de los vínculos sociales tradicionales y orientarlos por el sendero del nuevo tipo de conexiones sociales deseadas. No existió la determinación para cambiar las condiciones imperantes en los nexos sociales ni un acuerdo sobre las concepciones acerca de los medios para hacerlo, a causa de que las propuestas de distintos grupos, aunque similares en cuanto a los fines perseguidos, fueron divergentes respecto a la naturaleza de los modos para alcanzarlos.

Tal estado de cosas puede ejemplificarse con la creación de la Escuela de Agricultura en 1867. En ese momento se presentó el acuerdo de algunos grupos sociales acerca de la necesidad de la enseñanza agrícola; sobre este punto relata Agustín R. González:

...yo, como Gómez [Portugal], como Chávez y otros, creí —y para lograrlo consagré todos mis esfuerzos— que el Estado podría sostener lo que más necesita, una escuela de agricultura. Establecimos ésta y el desengaño no se hizo esperar... solicité en el Congreso de la Unión una subvención de siete mil pesos. Para lograrlo empleé activamente la influencia de mis amigos... los hombres más influyentes me dijeron que pidiese otra cosa y me secundarían, pero que no podían decretar un gasto "para que se malduduen dos docenas de alumnos"... Faltaban recursos, instrumentos, maestros, cuanto pudiera formar agricultores científicos, y entonces pensé que podríamos tener un instituto, o mejor dicho, una escuela preparatoria, se cambió el nombre del establecimiento y nada más.

Así fue como de la necesidad de una escuela para transformar las actividades productivas, se terminó en una organización escolar de tipo medio, para preparar alumnos con una educación sin relaciones específicas inmediatas con la vida de la comunidad.

Es factible percibir en el relato de González la conciencia de una necesidad, pero al mismo tiempo la incapacidad para imponer el tipo de solución formulada, porque su condición de funcionario estatal de clase media se lo impedía y porque su propuesta en sí misma desemboca en nuevos planteamientos para las formas de producción agrícola en la entidad, dominada en ese entonces por las haciendas cuyo trabajo productivo se fincaba en el aprovechamiento de actividades tradicionales como las de: "acomodados, alquilados, medieros, arrendatarios, vaqueros, pastores, monteros, porteros del campo, boyeros, caporales, leñadores, carboneros, arrieros o conuneros... las que se retribuían mejor eran disputadas; las otras eran un modo, posiblemente el único, de sobrevivir. Pero todas en última instancia, eran ingratas y mal remuneradas".

Aunque se percibiese la necesidad del cambio en una hacienda como la de Pabellón, administrada por un hacendado ilustrado como era Miguel Velázquez de León.

...el régimen de trabajo se había acomodado a las circunstancias económicas de la época, caracterizada por la inseguridad de sus mercados; optó por arriesgar lo menos, fórmula que se tradujo en el cultivo de tan sólo sus mejores tierras, las irrigadas, dejando el resto para los medieros y arrendatarios... los cultivos preferidos de la región eran los que encontraban más fácilmente los mercados y que no fueran muy arriesgados, el trigo fue el que se acomodó más a sus propósitos, pero con tal de encontrar mercados a sus productos, estaban dispuestos a ensayar toda clase de cultivos, algunos tan extravagantes para la zona como el café, el algodón y el cáñamo.

A pesar de que los grupos económicamente dominantes en el estado controlaban la administración pública en la década de 1870 y tenían

una mentalidad abierta a todo lo que significara progreso, no escaparon a la contradicción de todos los conservadores mexicanos del siglo XIX, quienes, como señala Pablo González Casanova, "pueden concebir o aprehender fines maravillosos y perfectos, pero son incapaces para encontrar los medios prácticos para realizarlos, pues los medios, implicarían una posición revolucionaria, es decir, supondrían una actitud suicida, que no es frecuente encontrar en los grupos sociales".

La Biblioteca Pública se creó en circunstancias políticas durante las cuales representantes de las fuerzas económicas de la entidad estuvieron a cargo de la administración pública, enfrentando problemas que no pudieron solucionar. La biblioteca fue el proyecto de una élite incapaz de inducir cambios sociales, por el temor a modificar la naturaleza de sus intereses que le permitirían convertirse en una clase plenamente capitalista; deseaba la modernidad pero no quiso enfrentar los riesgos derivados de rehacer las relaciones sociales tradicionales para adecuarlas a los requerimientos de un mundo en plena expansión capitalista, por eso se quedó en las puras formas o en la instrumentación de reformas conciliatorias.

La Biblioteca Pública en Aguascalientes fue producto de un gobierno "animado de las mejores intenciones, pero acariciando esperanzas que pronto se desvanecerían" ante las presiones de la realidad económica de la administración pública incapacitada para realizar cambios en los esquemas tributarios con los cuales aliviar sus penurias. Cualquier intento de modificación en la recaudación pública encontraba una fuerte oposición al tratar de gravar las actividades agrícolas y comerciales —las fuentes más importantes de riqueza en el estado—, que no podían soportar mayores cargas impositivas sin antes cambiar sus métodos de



Con la creación del Programa Nacional de Bibliotecas Públicas, en 1984 se fundó la Biblioteca Pública Central Estatal "Jaime Torres Bodet".

producción. De esta manera, todo propósito de obrar en beneficio público se convertía en un proyecto irrealizable. Como lo manifestaba el gobernador en 1881... "en un Estado de escasa población y empobrecido por las guerras civiles que han asolado al país y que hasta hace poco se centraba en el compromiso de concluir definitivamente la inestabilidad político-social y la miseria de los años anteriores, y que contemplaba en la educación pública un elemento para lograrlo y encauzar la vida del estado por el sendero del progreso. Sin embargo, no existió ni el acuerdo ni la voluntad política para desarrollar la Instrucción pública; así lo indicaba Francisco Santini, director de la Normal del Estado en 1879:

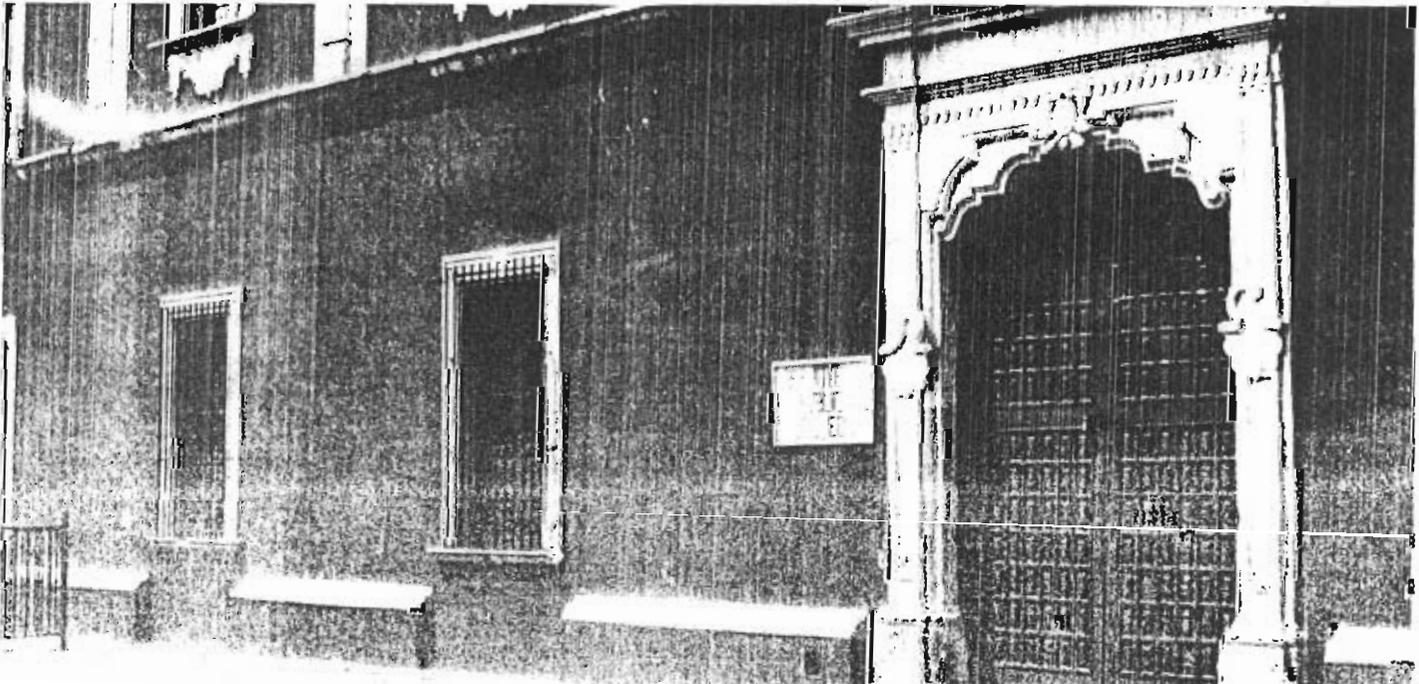
la educación pública en toda la República, puede decirse, necesita un esfuerzo vigoroso, general y constante para que lleve vigorosamente su objeto. Atendida a medias, a medias comunica a la sociedad la vitalidad de su espíritu regenerador, y éste llega al fin a nullificarse en el adulto, cuando al salir del aire medianamente purificado de la escuela, es arrebatado el niño por un huracán desolador, por el huracán de los vicios de los más, de la ignorancia de los otros y de la indiferencia y egoísmo de la generalidad, porque la indiferencia es también un huracán que mata, y mata sin moverse de un solo punto, como una vorágine que arrojará los corazones a un abismo.²⁴

Y esa indiferencia fue la que terminó por aislar rápidamente a la biblioteca como medio de instrucción pública, porque no pudo cumplir una función social de enlace, de cruce de caminos, para el desarrollo de actividades culturales, como la que tuvo, por ejemplo, el Teatro Morelos, otro anhelo de la época (desde 1860). Su proyecto, apoyado por varios vecinos de la ciudad de Aguascalientes, se inició en 1882 y se concluyó en 1885, para cumplir, según el decir de Alejandro Topete del Valle, "una trascendental y hermosa misión socio-cultural y alentadora de la economía regional, o bien con distintas finalidades y en distintas épocas, de manera esporádica, el Teatro Morelos, ha servido para dar cabida a los empeños artísticos de numerosos particulares".

Al analizar las condiciones que rodearon el establecimiento de la Biblioteca Pública en Aguascalientes, se perciben las contradicciones en

las cuales se vio envuelta. No podríamos calificaria de superflua porque, hasta cierto punto, representaba una necesidad, desde el punto de vista de las clases sociales dominantes, de cumplir con los intentos de introducir en la vida local el tipo de instituciones que estaban convirtiendo rápidamente a otros países en un modelo a seguir. Pero no podía tener una finalidad inmediata porque sus posibles usuarios, aquéllos que no tenían acceso a las formas de cultura impresa, necesitaban recorrer un largo camino para llegar al punto en el cual les fuera útil, y además superhan cesado, no pueden esperarse notables adelantos en orden a su mejoramiento material".

No obstante, la incapacidad económica del gobierno del estado no era la única limitante para el desarrollo de la biblioteca pública. Había otras de diversa índole, entre las cuales destaca ese afán de socundar la idea general, prevaleciente en el país después del triunfo de la República en 1867, de dotar a la nación de instituciones educativas y culturales de alto nivel académico, en la creencia de que así se lograría incorporar a la sociedad mexicana al grupo de naciones tecnológicamente desarrolladas. En Aguascalientes esta idea dio como resultado la creación de la Escuela de Agricultura y la de Artes, pues "la Sociedad de Mejoras Materiales, al formar sus estatutos, se impuso la obligación de hacer lo que fuera posible... la apertura de la Escuela de Artes. La comisión de artes e industria, al formar su proyecto para el establecimiento de este plantel, no tenía más recursos que los que le proporcionaba una suscripción abierta entre los CC. patriotas, y en menos de ocho días ha contado con elementos que aunque pequeños, bastan para cubrir las primeras necesidades". Al respecto señala Francisco G. Hornedo: "hay una circunstancia en la creación de esta escuela que, revelando el patriotismo de los hijos de Aguascalientes, demuestra su cultura y amor al progreso. Apenas la comisión de Industria concibe el proyecto de creación de este plantel, cuando todo el vecindario, se presta a secundar la idea de crear esta escuela". Sin embargo, "la Escuela de Artes murió apenas había nacido, consumida por la anemia del erario". También se inauguró "una Escuela de Música para Niñas", la cual desapareció; sólo quedaron algunos aparatos que se compraron para el gabinete de física del Instituto.



La Biblioteca Pública "Enrique Fernández Ledesma" se fundó en 1953; además de sus valiosas colecciones alberga el acervo biblio-

gráfico de don Antonio Acevedo Escobedo, donado a la ciudad de Aguascalientes.

Ante la penuria económica, al gobierno parecía no quedarle otro recurso que recurrir al mito para tratar de salvar las contradicciones sociales en que se encontraba envuelta la instrucción pública en el estado. El mito compartido por Carlos M. López, encargado de la instrucción primaria, quien manifestaba: "en efecto C. Gobernador, los actuales profesores, jóvenes en su mayor parte, sin fijarse en que su trabajo esté bien o mal recompensado con los emolumentos que disfrutan, se dedican con el mayor empeño a la enseñanza, halagados sólo con la idea de captarse simpatías de los padres de familia, y de merecer el aplauso de la sociedad, para abrirse de este modo amplio camino en su carrera profesional".

Desde luego no podemos pensar que la Biblioteca Pública sólo pudiese tener sentido a condición de solucionar previamente toda la compleja problemática social mencionada en párrafos anteriores. Por el contrario, un servicio bibliotecario de instrucción pública era preciso para ayudar a solventar en algo estos problemas. Sin embargo, al no existir ningún proyecto gubernamental o social que pudiese englobar los distintos ámbitos de influencia de la instrucción pública, para darle coherencia, sentido práctico y estabilidad institucional, el resultado fue una biblioteca concebida como un ente ajeno a las carencias de la comunidad. La intencionalidad de instrucción pública de la biblioteca se redujo a poner a disposición del público sus acervos bibliográficos, pero debido a lo reducido de sus recursos y servicios para manejar la comunicación impresa, no pudo superar los medios al alcance de las élites ilustradas de la localidad. Por tanto, surgió paradójicamente, como una institución obsoleta... por inútil, pues no satisfacía los requerimientos inmediatos de ninguno de los círculos que componían la sociedad de Aguascalientes.

Si como indica Rafael Arellano, gobernador del estado de 1881 a 1893, la existencia y mejora de la Biblioteca Pública "se debe única y exclusivamente al patriotismo y desinterés del Sr. D. Miguel Rul", entonces podríamos inferir la presencia de una fuerte influencia de Rul, no sólo en la instalación de la biblioteca, sino también en la forma en que la concebía. Aunque no contamos con ningún documento en donde conste expresamente el porqué de sus planes por la formación de una biblioteca, sí disponemos de documentos escritos por Rul a partir de los cuales es posible reconstruir algunas de sus ideas respecto al derrotero que debía seguir la organización económica y social del país, documentos de donde se deduce su interés en la formación de una biblioteca pública. En uno de tales escritos, dirigido a proponer una solución a la problemática por la que atravesaba el país, señalaba Rul que:

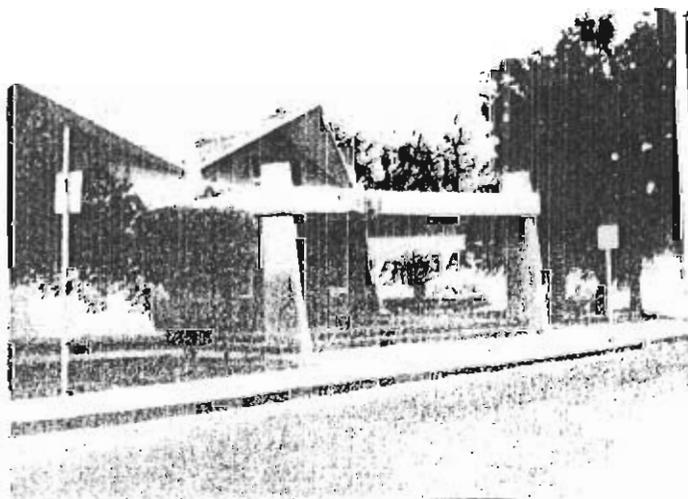
Tres motivos para salir de ella se presentan a vuestra vista: el primero, seguir como hasta aquí, constituyéndonos a pasos lentos y dolorosos; el segundo, dejarnos arrastrar por ciertas corrientes, de mejora y civilización ocasionada a peligros que han de absorbernos a la larga; y tercero, hacer un esfuerzo para sobreponernos por nosotros mismos; esfuerzo grave y delicado, pero que si se juzga practicable y oportuno pueda encontrar concurso y eco en el exterior, nos salvará sin duda. Para aceptar el primer medio nos falta, a mi juicio, fuerza y tiempo: relajados todos los vínculos sociales y vuelta céntrica el estado de desorden, serán menester muchos años, siglos tal vez, para salir poco a poco a una era de bienestar y de quietud, como han salido muchos otros pueblos después de largas luchas y más melandas contiendas; pero no tenemos tiempo: la fuerza de los acontecimientos nos empuja y nos dobliega con el ejemplo, dividiéndonos más y más... No debe aceptarse el segundo medio, porque por más que prometa ventajas halagadoras y lo indiquen personas estimabilísimas, el triste desengaño de lo que ha pasado con nuestra raza a la sombra de ventajas semejantes en Texas, California y Nuevo México, países que fueron nuestros y que más tarde serían de sus hijos, no deja ninguna ilusión sobre lo que nos espera en negocios ocasionados a dificultades diplomáticas infinitas; y la prensa extranjera no puede ser ya más explícita para suscitarlas, pronunciándose sobre la necesidad universal, dice, de ponernos en orden de grado o por fuerza. (...) ¡Qué el tercer medio... ponernos a la altura de las naciones prósperas, recuperar nuestra independencia y vigorizar sin peligro nuestra raza.

Na es difícil percibir cómo el modelo de desarrollo social a seguir para el país de las naciones industrializadas. También es palpable la similitud de sus razonamientos al concederle escasa importancia a las concepciones culturales, formas de vida y tradiciones, en el proceso de establecer vínculos sociales que, considera, se puedan salvar con la in-

roducción de inmigrantes europeos, "colocados al lado del Gobierno fuertes intereses pecuniarios, vigorizada la población con el primer millón de individuos extranjeros que se confundirán en poco tiempo con nosotros según mi proyecto; otros muchos inmigrantes ocurrirán después, como ocurren a Estados Unidos, sin sernos gravosos," porque "la emigración de los pobres se ha verificado, nos lo dicen los periódicos; pero deben quedar aquellos pequeños propietarios e industriales que constituyen lo que llamó Francia el Tercer Estado, resueltos a inmigrar, pero que no lo han podido hacer violentamente. De esa población hablo y la creo útil y conveniente para nosotros".

Existe en Rul la pretensión de hacer cambiar al país repentinamente, transformarlo en algo distinto, pero sin correr riesgos que pudiesen alterar las condiciones sociales en forma impredecible y así afectar sus intereses; considera prudente importar aquello que mira como seguro y adecuado, por eso, sus propuestas se quedan en meros formulismos de "buenas intenciones". Es casi el mismo esquema que el empleado para formular la biblioteca: *donar su sueldo de senador* —que en nada debe haberlo afectado dada su privilegiada situación económica— para que con ello se comprasen libros en Europa y contar rápidamente con una institución semejante, aunque fuese sólo en la forma, a las existentes en aquellas naciones más prósperas que la nuestra.

El ignorar en sus proposiciones las cuestiones de fondo respecto a la naturaleza de los vínculos sociales vigentes en el país, y la manera de compaginarlos con sus proyectos, le obligaba a diseñar posiciones que involucrasen "seguir constituyéndonos como hasta aquí, a pasos lentos y dolorosos." Por eso, quizá en algún momento llegó a pensar que para tener un servicio bibliotecario tal como el de una nación próspera, bastaba con el local y con comprar unos buenos libros en donde los hubiese. Porque además manifestaba Rul, "profeso el principio de que los individuos, así como los pueblos, no se liberalizan a palos: el progreso no es la arbitrariedad y la tiranía; es la instrucción y el bienestar de las masas; es la difusión de las luces en todas las clases de la sociedad, porque todos, gobernantes y gobernados, tenemos deberes y derechos comunes, y el trabajar para los otros es trabajar para nosotros mismos. La satisfacción de las primeras necesidades de la vida, tanto física como intelectual, es la base de la libertad". De cualquier forma, parece ser que Rul de vez en cuando se acordaba de la biblioteca pública que ayudó a fundar, porque existe un libro editado en 1893, con una anotación suya que dice: "Para la Biblioteca de Aguascalientes. Remite Miguel Rul (Iirma)"; es un libro titulado *Una revolución agrícola. Georges Ville y los abonos químicos*.



En 1970 se funda la Biblioteca "Fray Servando Teresa de Mier", ubicada en el Fraccionamiento Primavera.